



La resaca del Espíritu. *Las hijas de Hegel* de Osvaldo Lamborghini

Rafael Arce¹

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional del Litoral
rafael.arce@gmail.com

Resumen: En *Las hijas de Hegel* no se trata de la negación de la Historia Universal, sino de la transgresión deliberada de sus principios y la tramitación de sus consecuencias narrativas y políticas. Cuando el Espíritu ha alcanzado su reposo y la Historia su fin, lo que queda es una negatividad sin fin, sin empleo. Osvaldo Lamborghini introduce los desechos en las *Lecciones de filosofía de la historia*. No hay afán paródico, tampoco destrucción de la dialéctica. Hay afirmación de lo que el Espíritu va descartando en su despliegue. Esta afirmación necesita del sistema para desbordarlo. No se trata de la liberación de lo oprimido, sino de la afirmación de una experiencia heterogénea. ¿Quiénes son las hijas de Hegel? Las nacionalidades como particularidades absolutas que no conciernen a la Historia Universal. Las islas Malvinas. Las mujeres, los obreros y las masas.

Palabras clave: Alma – Espiritu – Historia argentina – Cuerpo – Sueño

Abstract: In *Las hijas de Hegel* it is not about the negation of Universal History, but about the deliberate transgression of its principles and the deduction of its narrative and political consequences. When the Spirit has reached its rest and History its end, what remains is an endless negativity, without employment. Osvaldo Lamborghini introduces trash in *Lectures on the Philosophy of History*. There is no parodic goal, nor destruction of the dialectic. There is affirmation of what the Spirit is discarding in its unfolding. This statement needs the system to overflow it. It is not about the liberation of the oppressed, but about the affirmation of a heterogeneous experience. Who are Hegel's daughters? The nationalities as absolute particularities that do not concern the Universal History. The Falkland Islands. The women, the workers and the masses.

Keywords: Soul – Spirit – Argentine history – Corps – Dream

¹**Rafael Arce** es Investigador Adjunto del CONICET. Jefe de Trabajos Prácticos en Literatura Argentina I y Literatura Argentina II (Universidad Nacional del Litoral). Ha publicado numerosos artículos sobre literatura argentina moderna y contemporánea. Es autor del libro *Juan José Saer: la felicidad de la novela*. Es columnista de la revista *Bazar Americano* y miembro del Comité Editorial de la revista *Präuse*.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Suponiendo que la verdad sea una mujer, ¿no se nos ocurriría sospechar que los filósofos, en la medida en que han sido dogmáticos, han entendido poco de mujeres?

Nietzsche

Dice Hegel: “Los hombres de más talento son aquellos que conocen el espíritu del pueblo y saben dirigirse por él. Estos son los grandes hombres de un pueblo, que lo guían conforme al espíritu universal” (Hegel *Lecciones* 134). Tanto los pueblos como los individuos pueden pasar en aras de una universalidad que será encarnada por el Estado homogéneo. Pueblos e individuos desaparecen en la unidad del orden jurídico y a la vez pueden desaparecer como naciones particulares en la dialéctica histórica del espíritu universal.

Para Osvaldo Lamborghini, es la Historia la que desaparece, o se enturbia, en las historias, la racionalidad la que se pierde en las nacionalidades y la universalidad la que se suspende en las particularidades: “La pérdida de la Razón no conducía a la locura sino a las racionalidades, a las nacionalidades: el orden de los Estados no tolera ya el desorden de los corazones” (206). En *Las hijas de Hegel*, es el espíritu el que se exorciza en las almas, la masculinidad fálico-estatal la que se aterroriza en la transexualidad y el Estado el que naufraga en las revoluciones y en los golpes cívico-militares. Esta interrupción de la Historia es, en su forma, una obcecación de esa “alma sensitiva” [que ya no es Naturaleza (Barbarie) pero todavía no es Espíritu (Civilización)] en su estado ensoñado, alucinatorio o de duermevela: la conciencia no ordena la inteligibilidad del relato ni otorga coherencia a la historia, sino que son las leyes de la asociación libre las que encadenan imágenes en las que lo que se percibe y lo que se piensa son indiscernibles de algo así como un “yo”. Si no hay, en efecto, “sujeto”, es porque los contenidos no se “objetivan”, sino que pasan a través del alma sin que pueda establecerse un adentro y un afuera, sin que una conciencia se erija transformando esa imagen en representación.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

El *Martín Fierro* habría sido entonces la verdad universal porque en él el espíritu del pueblo argentino se comprendió a sí mismo, representándose y pensándose. La Historia, como despliegue en el tiempo de esta verdad, solo es posible con el advenimiento del Estado, pues en la conciencia de sus leyes los hechos se presentan como claros, se producen materialmente a la vez que se escriben. Lamborghini no puede sacarse a José Hernández de la cabeza y simula querer contar la historia con claridad estatal. La claridad estatal es la de Mansilla, pero también la prosa conversada y gentleman de un Eduardo Wilde. Como Hernández el *Martín Fierro*, escribe *Las hijas de Hegel* en un cuarto de hotel, interrumpiendo con su cuerpo y con su voz esa “claridad prístina en el punto trama”, escribe el asedio incesante de lo que no se convoca, advierte que está “loco” y “maldito”, como el doctor Macías que los Ranqueles al final no devolvieron, como Wilde en Montevideo escribiéndole a Carlos Pellegrini; y la multiplicidad de relatos interrumpidos y fragmentados es lo que queda de la trama histórica, el misterio del Desierto, lo que al Espíritu no le concierne. Cada pequeño relato o “anécdota” es una versión irrisoria o hiperbólica de la dialéctica del Amo y el Esclavo: el ganadero argentino y la prostituta, el cura y el sacristán, el gato y la rata, el cafisho y la prostituta, Roca y Wilde, Hernández y Lamborghini. Dialéctica en suspenso que no se resuelve nunca en ninguna toma de conciencia, ni revolucionaria ni ninguna otra.

Das Volk, el pueblo, fue el horizonte de la operación de Lugones, que hizo de nuestro poema gauchesco un clásico, transformando el alma nacional en un momento del espíritu. Lo que Hegel no pudo o no quiso prever fue la invención particular del pueblo argentino, que implicó su propia tríada: lo popular, el populismo y la popularidad (Hernández, Perón y Maradona), lo que jalona a la vez esas fechas que *importan*: 1879, la nación sin Estado; 1955, el golpe de Estado; 1982, la guerra como razón de Estado. En la invención de lo popular está la gauchesca como uso letrado: la *Vuelta de Fierro* (que viene “dormido”), el fin de la guerra y el fin de la poesía gauchesca (el estado roquista, evocado en la tercera parte, ese “capítulo primero” de la historia



argentina, que de ese modo empieza de cero, a partir del Desierto). Con el siglo XX, lo popular es indiscernible de la emergencia política de las masas, cuya encarnación convoca el imaginario peronista: el 17 de octubre, que retorna como efeméride, y que en su cercanía es inminencia, promesa o amenaza. Su lectura populista es la invención del pueblo para su uso político, el hombre de talento ya no dejándose guiar sino guiando, incluso como un magnetizador (una de las figuras hegelianas del alma sin sujeto²), esa otra “vuelta”, la que las masas esperan, la del General. En la contemporaneidad del relato o monólogo, lo popular se ha vuelto espectáculo y tema periodístico, opinión general y frivolidad televisiva, la épica sin héroes y el héroe sin épica, ya confundido con lo masivo como formato del moderno folletín: la yuxtaposición de las imágenes virtuales, en algo así como un procedimiento precursor del *zapping*, reemplaza la organización de la historia. Los ídolos del deporte son los grandes hombres de un pueblo dormido (el argentino durante el Mundial del 78) o, en su versión marxista, su opio.

La suspensión o la procrastinación del relato es isomorfa de la extenuación en la respiración de la prosa. Esto se tematiza: sofocos, ahogamientos, asfixia, el corte de la prosa figura las interrupciones de la historia y la apnea de su relato. La respiración, por el contrario, es la guerra: lo que hace avanzar la historia, si es cierto que la filosofía hegeliana es una *pneumatología* (Prósperi *La respiración* 38): “Una mirada azul, fascista. Es casi una cuestión pulmonar. Se respira cuando hay guerra” (201). Lo que serían momentos superados en la dialéctica son en la prosa cortada puntos de desgarramiento y de sutura. No se pasa de una época a otra mediante transiciones, sino que cada historia, cada escena de la Historia, es la continuación de un desorden o ruptura, una interrupción del flujo respiratorio, que la trama cristalina de la prosa de Estado cose. Cada escena

² “La vida de sentimiento como forma o estado del individuo autoconsciente, ya educado y sensato, es una enfermedad en la que el individuo se relaciona sin mediación con el contenido concreto de sí mismo [...]: sonambulismo magnético y estados que le son próximos” (Hegel *Enciclopedia* 457) (Hegel, G. W. F. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Madrid: Alianza, 2000. 457).



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

o “pequeña anécdota” se repite, vuelve, como vuelve el acontecimiento, al que las masas esperan, sin que nada avance ni progrese. El mismo protagonista ha “vuelto a casa” como de la guerra (“Ex-Malvinas”, “Ex-Vietnam”). Si la dialéctica traduce la fluidez de lo real, la ensoñación es la experiencia del empantanamiento del alma sensitiva, la coalescencia del cuerpo que escribe y los climas que se suceden, la lentitud de las horas y los días. Mientras el presunto novelista espera, mientras las masas esperan, el alma pasa de percibir a asociar: lluvia, pantano, ciénaga, mal olor, pudrición, putrefacción de la historia, Lenin, Nietzsche, Paraguay, Guerra de la Triple Alianza, niños disfrazados y mujeres violadas, genocidio. La comprensión es intuitiva, no conceptual: “Ahora comprendo. Ingenuamente, infantilmente (vaya esquizofrénico). [...] Si seré animal”. 16 de octubre de 1982: las hijas de Hegel son las islas Malvinas. Isla, aislamiento, cuarto de hotel. Si la dialéctica traduce el movimiento del espíritu, la ensoñación se despliega en la inmovilidad, en el espacio cerrado y en la idea fija. Las fechas activan una rememoración asociativa que implica una saturación de sentido político: yuxtapuestas, conectan una experiencia histórica con una evocación ritual y mágica.

Los tres capítulos de *Las hijas de Hegel* son la reversión dialéctica de la Historia en la experiencia instantánea de un sí-mismo que se sustrae (o que pretende sustraerse) a la conciencia y se solaza en el ensueño del Espíritu. Ya que no de mujeres, de lo que habló Hernández fue de literatura. En el presente, “la hace hablar” o más bien “la haría hablar. Como un ser que precede a la conciencia, la haría preceder a una conciencia que no advendría jamás” (194). Esa “alma inmensa de las putas” es la del escritor, la que, siendo en principio nada más que el sueño del espíritu, se obceca en la pura inmediatez sensible, en la particularidad de un cuerpo trastornado, en la barbarie del estado de naturaleza. Escribir es persistir en un alma que no advendría jamás espíritu. El Yo se diluye en el sueño y la locura, que desorganizan la armonía entre alma y cuerpo introduciendo la disyunción en el orden de la interioridad y en la estabilidad de la exterioridad. “Viene uno



como dormido/ cuando vuelve del Desierto” (193). Hegel no opone simplemente la verdad del espíritu al engaño del alma. Todo lo contrario: admite la posibilidad de una clarividencia, porque el alma, al ser sustancia universal, puede intuir el mundo, pero de modo inmediato, sin las mediaciones en las que consiste la razón dialéctica. En el trance del alma el todo se presenta en un continuo oscuro, turbio y pantanoso. Lo inmediato es “ir al grano”, no dar vueltas, ir al meollo, nada de prólogos ni de circunloquios, “nada de nada y nada de chotadas” (187).

La reversión de la dialéctica implica llegar a la pura alma sensitiva, es decir, al cuerpo, pero si el Espíritu se determina como Hombre, el cuerpo es femenino, feminizado, transexualizado, travestido: “Un cuerpo blanco como la nieve (un cuerpo de mujer; el cuerpo masculino no existe, que yo sepa)” (201). Si el Espíritu es la racionalidad del mundo, el alma solo sabe por sensaciones, por intuiciones desplegadas a partir de la inmersión en la naturaleza espiritualizada. Eduardo Wilde escribe “para no mirar a los cadáveres: me quitan el sueño; el sueño de un indio infinito en su universalidad” (222). Escribe por miedo a ser violado en el desierto, detrás de los pajonales, por esos mismos indios ya aniquilados, pero que sobreviven como el mito de la masculinidad argentina. A la tradición masculina la desanda la vanguardia femenina: “José Hernández escribió el Martín Fierro. Fue un clásico, ¿y cuántos? ¿cuántas?-, cuantas masmédulas y cuántas novelas de la eterna (porque el femenino retorna) (lo reprimido retorna) serán necesarias para des-programar, para desatar todo lo que estaba atado?” (218)

¿Quiénes son las hijas de Hegel? Las masas. Las masas femeninas. Las masas proletarias. Las masas bajo-materialistas. Lo reprimido-oprimido en el Uno-Masculino. En las incisiones de la tríada ética hegeliana, familia, sociedad civil, Estado, Lamborghini restituye los desechos: mujer prostituta, obrero sindicalizado y masas. Cuando el Espíritu ha alcanzado su reposo y la Historia su fin, lo que queda es una negatividad sin fin, sin empleo, un movimiento cuyo fin está en sí mismo. Mientras que el pánico anal de Wilde es un miedo a la pasividad impuesta por la actividad masculina, el *pathos* del



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

alma sensitiva es fuerza de padecimiento. El cuerpo del escritor debe volverse femenino para borrar toda traza del Espíritu (que también es masculino o que produce la masculinidad), para volverse alma: “Un sencillo hoy, 7 de octubre, entro en un marxismo sin visiones, pero con el sexo cambiado” (214). Un peronismo iraní y un marxismo transexual. Para volverse, al fin, menos y más que humano, animal.

Este sería el pueblo lamborghiniiano, síntesis disyuntiva de las versiones históricas del pueblo argentino: “(en tanto que Kafka, Josefina; ratón) (en tanto que poeta, ¡zas!, novelista)” (215). Kafka hace de pasaje asociativo entre Buenos Aires y Nueva York, entre las Malvinas y Vietnam: *Amerika*, con “k”. El pueblo al que nadie, salvo Kafka, ha apelado, es el de los ratones. El femenino lo contamina todo: el poema es masculino, la novela es femenina. El ratón se hace rata. Entonces, el pueblo de las ratas o el pueblo de los que mueren como ratas. ¿Cuántas son las hijas de Hegel? Como no podía ser de otro modo, son tres: 1870, 1955, 1982. Tres momentos del alma de un pueblo sacrificada en pos de la universalidad del Espíritu: la guerra del Paraguay, el golpe de Estado del 55, la guerra de Malvinas. El Estado es de facto en nuestro Desierto, cada vez: la Constitución, dice el general Roca, es “un librito” (222). El genocidio de la nación paraguaya fue sabio, “tan sabio que los libros europeos no lo registran” (200). La emergencia de las masas es el reverso de la “degollatina en masa” (200). Genocidio, degollatina o masacre: la del Líbano, las de Vietnam. Mientras nuestras mujeres, dice Wilde, querían dulcificar las costumbres de los salvajes y adoptarlas (por ejemplo, bebiendo sangre de yegua en copitas de jerez), nosotros “empalamos los indios y alambramos los campos” (223).

Las hijas de Hegel se quedaría en el umbral de la fenomenología del espíritu: lo universal se presenta como fragmentos asociativos que se conectan materialmente con un alma singular (que no es individual, dice Hegel, sino colectiva: el alma argentina); y esta alma singular es la intuición oscura de un alma individual, que es, dice Hegel, la idiosincrasia de una familia o individuo excepcional: por ejemplo, un escritor. Pero esta excepcionalidad



debe permanecer ensoñada, debe seguir siendo un sí-mismo cuyo sujeto sea otro: su genio, y el genio de Lamborghini es Hernández. No se trata, entonces, de oponer lo irracional a lo racional, sino de que el instante sea, cada vez, la pérdida en la que se produce el trance de la ensoñación: “De la razón: haberla y perdido” (195). La comprensión clarividente se reencuentra en la reversibilidad del desarrollo que lleva a la madurez y la organización racional.

El alma ocupa el lugar inasible del instante en el tiempo cronológico de la historia: es el ya-no y el no-todavía, ya no es naturaleza, pero todavía no es espíritu. Es una vida puramente sensitiva: no es la actividad consciente del sujeto lúcido, sino una especie de sopor que linda con lo animal e incluso con lo vegetal. La enfermedad y el alcoholismo, desórdenes tentativamente personales, se vuelven métodos de indistinción entre Espíritu y Naturaleza, entre la dimensión individual y la colectiva. De ahí lo indiscernible de este texto, y de muchos otros de Lamborghini comenzando por *El fiord*, de la coyuntura histórico-política de su época: el “novelista de raza”, del que “las historias brotan como agua del manantial” (195), es un cuerpo que ocupa un espacio y que, como tal, también tiene una *historia*. Esta conjetura podría explicar de otro modo la referencia autobiográfica, reiterada y casi siempre leída como figuración de escritor. Si se escribe solo en trance, solo en ensoñación, es porque la escritura no es más que el punto de confluencia entre lo natural-sensitivo-corporal y lo espiritual-conceptual-histórico. ¿Cómo entender entonces la paradoja lamborghiniana: “nada de Hegel; tampoco escupir sobre él” (214)? Nada de Hegel, porque el sistema no cierra o, mejor aún, no debe cerrar: “el cuerpo penetrable debe ser un cuerpo continuo” (206). O también: “a causa de la inversión llevada a cabo (por Nietzsche) a la metafísica no le queda otra que entregarse a sus abusos” (203). Pero tampoco escupir sobre Hegel, pues en naciones como la nuestra, relegadas en su particularidad, el problema de la estatalidad, de la soberanía y del ejercicio sádico del poder, como así también de su padecimiento masoquista, nos sigue aún hoy inquietando.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Bibliografía:

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Madrid: Alianza, 2000.

----- . *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Tecnos, 2005.

Lamborghini, Osvaldo. *Las hijas de Hegel. Novelas y cuentos I*. Buenos Aires: Mondadori, 2013.

Prósperi, Germán Osvaldo. *La respiración del Ser. Apnea y ensueño en la filosofía hegeliana*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2018.